



Queridas hermanas:

Hoy, 23 de abril de 2021 a las 8:40 a.m. en la comunidad de Albano Laziale (RM), el Señor Jesús ha querido celebrar la Pascua eterna en la vida de nuestra hermana

**SOR MA. SILVANA ELVIRA PANCARO
nacida el 31 de enero de 1931 en Cosenza (Italia).**

Recordar a nuestra Hermana Sor Ma. Silvana significa celebrar la fe y la confianza que sostuvieron toda su existencia terrena y al mismo tiempo celebrar el carácter misionero de nuestra Congregación, en el espíritu del Apóstol Pablo, en los tiempos en que acababa de recibir la aprobación Pontificia.

Su itinerario vocacional transcurre en estas etapas: es una joven don de una tierra del extremo sur de Italia, Cosenza. Proviene de una hermosa familia con 8 hijos: 3 hermanos y 5 hermanas. Elvira entra en la Congregación en Alba (CN) el 8 de septiembre de 1947, en la frescura de sus 16 años, abierta a la vida. Llena de entusiasmo, se prepara para seguir a Jesús Maestro con generosidad y alegría. Después de la primera formación, hizo la Profesión religiosa el 25 de marzo de 1951 y los votos perpetuos el 25 de marzo de 1956. Su consagración se ve coronada por una llamada inmediata a la misión en una tierra realmente desconocida para ella, Japón. Por ese estilo de sencillez y confianza en la gracia del Señor que la caracteriza, acoge el nuevo destino: no la asusta la distancia ni la diferencia de cultura y de lengua. Al final de un curso de ejercicios espirituales en Japón, Sor Ma. Silvana escribe: *"Pensando en mi vida, 55 años de vida cristiana, 40 de vida religiosa, 30 de vida misionera, en las gracias recibidas: Bautismo, Eucaristía, todos los dones de gracia, ante todo sentí el deseo de agradecer por todo el amor y misericordia de Jesús y luego pedir perdón por la poca correspondencia, pero ahora con una nueva voluntad quiero empezar de nuevo, para hacer fructificar la gracia "* (Tobuki, 4 de agosto de 1986).

Sor Ma. Silvana en la nueva misión inicia el taller de arte sacro para el que se había preparado en Cinisello Balsamo (MI) durante sus votos temporales (1952 - 1956). Luego será superiora local en Fukuoka (de 1969 a 1971) y después en Tokio en la SSP (1971-1973). De 1973 a 1980 ofrecerá su colaboración a la Nunciatura Apostólica, distinguiéndose por su atención y sensibilidad, involucrándose en la misión de ser parte representante de la Iglesia en una tierra no católica. Por el periodo de un año se le pide también que acompañe el inicio de nuestra presencia como Pías Discípulas en la Nunciatura Apostólica de Corea, donde comparte con gusto las habilidades obtenidas en su grande y cualificada experiencia. Luego regresó a Japón en 1981, aún en la comunidad de las hermanas en la Nunciatura. En 1985 será superiora local en Tokio en la comunidad de la SSP y luego en 1989 en la comunidad Divino

Maestro. Regresó definitivamente a Italia en 1992, destinada a la Central Telefónica del Vaticano para diversas tareas. A su regreso de la misión padeció dos veces cáncer: en 1997 y en el 2006, el cual enfrentó con valentía, reduciendo sus fuerzas pero no la alegría de servir a sus hermanas. En 2008 fue trasladada a Albano por motivos de salud.

Sor Ma. Silvana siempre tuvo especial cuidado en su trabajo espiritual, compartiendo especialmente y en detalle a Madre Ma. Lucía Ricci. De este compartir brota lo siguiente: *"cuanto más estoy escondida y en el silencio, siento más paz"; «quiero dejarme guiar por María Santísima, en las Adoraciones; poco a poco ir aprendiendo la contemplación de la que no soy capaz"; "saber gozar de todo, según el espíritu de las Bienaventuranzas, encontrar mi fuerza en la Eucaristía", "haré hermosas adoraciones, centraré mi día en Jesús Eucaristía"; "amar más mi apostolado sacerdotal, sobre todo cuando cuesta más sacrificio. Mirar, pensar en la Virgen, mi modelo de serenidad y alegría».*

Sor Ma. Silvana nos dejó a causa del agravamiento de las múltiples patologías que sufría.

En una carta dirigida a Sor Ma. Fiorella Asaho, entonces superiora provincial, expresaba todo su afecto por la tierra de su misión: *«Queridísima Sor Ma. Fiorella, te envío un cordial saludo y un recuerdo siempre vivo en la oración. Gracias por todo, por el calendario que siempre tengo frente a mí. Los sacerdotes paulinos que vinieron al Capítulo general vinieron a visitarme, con tanta alegría y sorpresa. Estaba feliz, realmente conmovida. Lo acepté como un regalo de Jesús Maestro. Doy gracias y bendigo por el don de la gracia, que me ha dado Jesús, de la misión sacerdotal paulina en la tierra de Oriente, Japón. Quiero estar agradecida toda mi vida y en la eternidad. Saluda a todas las hermanas que recuerdo con tanto amor y gratitud»* (11 de febrero de 2015).

La superiora provincial de Japón escribe a sor Ma. Micaela Monetti: *«Recibimos con dolor y con profunda fe la noticia de la muerte de Sor Ma. Silvana Pancaro. En nombre de la Provincia de Japón, envío nuestro más sentido pésame y muchas oraciones de sufragio. El 16 de abril, Sor Ma. Giovanna Uchino me dijo que hermana estaba grave, se lo comuniqué a todas las comunidades y la acompañamos en oración. Inmediatamente ofrecimos la Santa Misa por ella, quien trabajó para Japón como misionera durante más de 30 años, llegando a Tokio por mar el 30 de abril de 1956. Oramos para que el Señor resucitado la acoja en sus brazos.*

Sor Ma. Silvana no tenía idea de qué tipo de misión le esperaba cuando fue enviada a Japón, pero probablemente recibió una misión especial que cumplir en el empobrecido Japón a causa de la guerra apenas terminada. Con el tiempo fue abriendo un nuevo camino de servicio, poco a poco. ¡Cuánta paciencia tuvo que ejercitar sin entender el idioma! Con las Hermanas Sor Ma. Silvana preparó muchas imágenes de Jesús, la Virgen, San José, etc. en la reproducción de "Arte Sacro". Y cuando fue enviada a la Nunciatura Vaticana enseñó a las hermanas y al mismo tiempo asistió en la Sociedad de San Pablo, fue muy amable y siempre con una hermosa sonrisa. Las hermanas habían aprendido a preparar la deliciosa comida italiana.

¡Que el Señor resucitado le dé cien veces más en recompensa por su vida consagrada y por su vida entregada en la misión! Y obtenga para nuestra Congregación y para la Provincia Japonesa una renovación de vida y fidelidad a nuestro carisma, como ella nos enseñó, y la gracia de las vocaciones».

Mientras nos preparamos a celebrar con toda la Iglesia la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, confiamos en que su presencia con el Divino Maestro obtendrá para todas nuestras comunidades, una renovada conciencia vocacional y una valiente disponibilidad misionera.

S. H. Paolo Haucium.